

LA PROBLEMÁTICA FILOSÓFICA DE LAS CIENCIAS HUMANAS *

*A monseñor Octavio Derisi,
padre en la fe,
maestro en la filosofía.*

Dos importantes representantes del pensamiento contemporáneo se inspiran en J. L. Borges, Michel Foucault y Umberto Eco. La obra de Foucault, *Les mots et les Choses*,¹ comienza declarando esta filiación: "Este libro tiene su lugar de nacimiento en un texto de Borges..."² En el caso de Eco, debemos esperar hasta el final, hasta el *Postille* que agrega a 1983 a *Il Nome della Rosa*,³ para encontrarnos con la declaración explícita; bien que, la persona de Borges se encuentra presente en todo el relato a través del bibliotecario-ciego, Jorge da Burgos.

Un doble movimiento convergente hace que Foucault y Eco se encuentren en Borges. Eco parte desde el autor, Foucault parte desde el lector, el lugar de encuentro es el texto. ¿Por qué Eco y Foucault se encuentran con Borges a propósito del texto? Porque para los tres el texto es una estrategia; o, como lo expresa Eco, "un hecho cosmológico",⁴ es decir, el texto es la construcción de un mundo. Partiendo del autor, Eco quiere prever al lector,⁵ partiendo del lector, Foucault quiere encontrar las estrategias que están en el origen del texto.⁶ Autor y lector son, en definitiva, una extrapolación de las estrategias intertextuales.⁷ El texto como estrategia, la cultura como laberinto,⁸ el saber como un juego de espejos une Eco y Foucault a Borges.

* Este artículo, que se publica en homenaje a Mons. Dr. Octavio N. Derisi, es deudor de él por dos vías. Una directa, constituida por sus libros, sus clases y, sobre todo, por el frecuente trato personal, en el cual su personalidad filosófica se mostró siempre acompañada de su paternidad sacerdotal. Otra indirecta, constituida por Mons. Dr. Vicente O. Ciliberto; quien con sus clases de Problemas de la Filosofía Contemporánea se ubica entre Mons. Derisi y quien escribe. Mucho de ambos está presente en este artículo.

¹ FOULCAULT, MICHAEL, *Les mots et les choses*, Gallimard, París, 1966 (en adelante citaremos esta obra con la sigla M.Ch.).

² M.Ch., pág. 7.

³ ECO, UMBERTO, *Il nome della Rosa*, Bompiani, Milano, 1987, pág. 515 (en adelante citaremos esta obra con la sigla N.R.).

⁴ N.R., pág. 513.

⁵ N.R., pág. 521. Sobre este tema ver: ECO, UMBERTO, *Lector in fabula*, Bompiani, Milano, 1985, págs. 50-62.

⁶ FOULCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber*, (Edición Española), Siglo XXI, México, 1983, pág. 41 (en adelante citaremos esta obra con las siglas A.S.).

⁷ STEPHENS, WALTER, "Un'eco in fabula", en *Saggi su Il Nome della Rosa*, Bompiani, Milano, 1985, pág. 130.

⁸ BORGES, JORGE LUIS, *La biblioteca de Babel*, en *Obras Completas*, Emecé, Buenos Aires, 1985, págs. 465-471.

Queremos ocuparnos, en este artículo, de cómo Foucault en el laberinto de las "Ciencias Humanas", en ese juego de espejos del saber, nos redescubre las estrategias textuales del discurso.

I — EL SUEÑO ANTROPOLOGICO

"Pero el fin de la metafísica no es sino la faz negativa de un hecho mucho más complejo que se produce en el pensamiento occidental. Este hecho es la aparición del hombre".⁹

Si bien, *La Arqueología del Saber* constituye el texto metodológico del primer período del pensamiento de Foucault, no es "un discurso del método", sino el método de un discurso. "Este trabajo no es la repetición y la descripción exacta de lo que se puede leer en *Historia de la locura, El nacimiento de la Clínica o Las palabras y las cosas*. En un buen número de puntos es diferente. Comporta también no pocas correcciones y críticas internas".¹⁰ A la vez que, *La arqueología del saber* es la exposición del método, con sus correcciones, utilizado en *Las palabras y las Cosas* y, por lo tanto, posee una prioridad metodológica, es también, una consecuencia de la "arqueología de las ciencias humanas".¹¹ La muerte del hombre, fin del período antropológico del pensamiento occidental, con que acaba *M. Ch.* es el comienzo de *A. S.*

La condición para el nacimiento del hombre, para la instauración del dogmatismo antropológico a fines del siglo XVIII,¹² fue la desaparición del discurso.¹³ "El hombre fue una figura entre dos modos de ser del lenguaje, después de haberse alojado en el interior de la representación, como disuelto en ella, no se liberó sino fracturándose: el hombre ha compuesto su propia figura en los intersticios de un lenguaje en fragmentos".¹⁴ La desaparición del discurso y "el retorno del lenguaje" son los límites entre los cuales el hombre se ha construido a través de las Ciencias Humanas.

Las palabras y las cosas es la descripción arqueológica (veremos luego qué significa esto para Foucault) de cómo el hombre en el período intermedio, el Siglo XIX, se ha constituido entre estas dos experiencias límites del lenguaje: el lenguaje como *discurso*, la época clásica¹⁵ y el *retorno del lenguaje*.

a) *La discursividad del lenguaje*

La experiencia del lenguaje en la época clásica puede expresarse geométricamente mediante la figura de un cuadrilátero¹⁶. El primero de los vértices

⁹ *M.Ch.*, pág. 328.

¹⁰ *A.S.*, pág. 27.

¹¹ "Una arqueología de las ciencias humanas" es el subtítulo de *M.Ch.*

¹² *M.Ch.*, pág. 233.

¹³ *M.Ch.*, pág. 397.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Foucault se ocupa de tres períodos del pensamiento occidental: la episteme renacentista, s. XVI y XVII, la episteme clásica, s. XVII y XVIII y la episteme decimonónica.

¹⁶ *M.Ch.*, pág. 225.

de este cuadrilátero está ocupado por la *teoría de la proposición*. "...Todas las funciones del lenguaje son conducidas hacia los tres elementos indispensables para formar una proposición: el sujeto, el atributo y su nexó. Todavía, el sujeto y el atributo son de la misma naturaleza; puesto que la proposición afirma que uno de ellos es idéntico o pertenece al otro: bajo ciertas condiciones les es posible cambiar sus funciones... Los dos nombres excitan en el espíritu la idea de una única y misma cosa; pero la cópula hace nacer la idea de la causa por la cual estos dos nombres han sido impuestos a esta cosa".¹⁷ Existe la proposición y, por lo tanto, el discurso, porque se afirma entre dos cosas un nexó de atribución mediante el verbo. Por su medio se establece la coexistencia de dos representaciones.

El segundo de los vértices está ocupado por la *teoría de la articulación*. Los nombres, sujeto y atributo, no pueden funcionar en la frase; a menos que, designen algún elemento común a varias representaciones. La teoría de la articulación explica cómo es posible esta generalización del nombre, que puede realizarse de dos maneras. La articulación primera del lenguaje (si se deja de lado el verbo ser que es la condición a la vez que parte del discurso) se hace pues según dos ejes ortogonales: uno va del individuo singular al general; el otro que va de la substancia a la cualidad. En su encrucijada se ubica el nombre común, en una extremidad el nombre propio, en la otra el adjetivo".¹⁸ Desde el nombre propio hacia el nombre común y desde el nombre propio hacia el adjetivo son las dos direcciones de la generalización. Por ella, la forma única de la proposición da origen a frases diversas.

En el tercero de los vértices se ubica la *teoría de la designación*. La generalización señala una relación entre el nombre y las cosas que no es reductible a la función atributiva del verbo. Pero, mientras la teoría de la articulación, a la vez que señala esta relación con las cosas, nos explica como el nombre se aleja de lo singular generalizándose; la teoría de la designación nos explica la nomilización primera y el origen de las palabras, a través de la noción de raíz. "Las raíces son las palabras rudimentarias que se encuentran, idénticas, en un gran número de lenguas —quizá en todas; ellas han sido impuestas por la naturaleza como gritos involuntarios y utilizadas espontáneamente por el lenguaje de la acción"¹⁹.

En el último de los vértices encontramos la *teoría de la derivación*. Por la teoría de los tropos explica cómo los nombres pueden adquirir, a partir de su significación de origen, un sentido más amplio o más limitado.

El lenguaje se convierte en discurso y, por lo tanto, es analizable en términos de atribución, articulación, designación y derivación; porque su ser, el estatuto del signo en la época clásica, está determinado por el mundo de la *representación*. Foucault lo expresa citando la *Lógica de Port-Royal*: "el signo encierra dos ideas, una de la cosa que representa, la otra la de la cosa representada; su naturaleza consiste en excitar la primera por la segunda".²⁰ El signo

¹⁷ *M.Ch.*, pág. 108.

¹⁸ *M.Ch.*, pág. 113.

¹⁹ *M.Ch.*, pág. 123.

²⁰ *M.Ch.*, pág. 78.

es una representación doble; una idea es signo de otra, no sólo porque entre ellas existe un nexo que instaura la representación; sino porque esta misma representación está representada en el interior de la idea que representa: "el signo es la representatividad de la representación en tanto que es representable".²¹

"Esto tiene consecuencias de gran peso. Ante todo la importancia del signo en el pensamiento clásico. Antes eran medios para conocer y claves para el saber; ahora, son coextensivos a la representación, es decir, a todo el pensamiento, se han alojado en él, pero recorriéndolo en toda su extensión: desde que una representación está ligada a otra y representa en ella misma este nexo, hay signo: la idea abstracta significa la percepción concreta de donde se ha formado (Condillac); la idea general no es sino una idea singular que sirve de signos a las otras (Berkeley); las imágenes son signos de las percepciones de las que han salido (Hume, Condillac) y sería posible, finalmente (como en Berkeley), que las sensaciones sean, ellas mismas, signos de lo que Dios quiere decirnos; lo que las convertiría en signo de un conjunto de signos".²²

El cuadrilátero del lenguaje, estructurado en el mundo de la representación, mantiene unidos y, a la vez, separados cada uno de sus vértices porque, dos a dos, cada una de las teorías se apoyan y se excluyen mutuamente.²³

El lado que une el momento de la atribución al momento de la articulación representa en el lugar que ocupa, en la episteme clásica, el *ars combinatoria*,²⁴ una lengua perfectamente distinta que permitiría un discurso enteramente claro dando a cada representación y a cada elemento de cada representación el signo por el cual pueden ser expresadas de una manera unívoca.²⁵ El lado que une los momentos de la designación y de la derivación representa el proyecto de la *enciclopedia*, modo de controlar el juego de las derivaciones a partir de una designación originaria y, por lo tanto, compensar la imperfección de las lenguas naturales.²⁶ En estos dos momentos constitutivos del análisis del lenguaje en la Gramática General, Ars Combinatoria y Enciclopedia, encontramos las dos formas que definen arqueológicamente el saber en la Epoca Clásica, la *mathesis* y la taxonomía.²⁷ "Porque lo fundamental, para la episteme clásica, no es ni el éxito ni el fracaso del mecanicismo, ni el derecho o la imposibilidad de matematizar la naturaleza; sino, más bien, una relación con la *mathesis* que hasta fines del siglo XVIII permaneció constante e inalterada. Esta relación presenta dos caracteres esenciales. El primero es que las relaciones entre los seres se pueden pensar perfectamente bajo las formas del orden y la medida; pero con este desequilibrio fundamental, siempre se pueden referir los problemas de la medida a aquellos del orden".²⁸

²¹ *M.Ch.*, pág. 79.

²² *Idem.*

²³ *M.Ch.*, pág. 131.

²⁴ *M.Ch.*, pág. 217.

²⁵ *M.Ch.*, pág. 99.

²⁶ *M.Ch.*, pág. 217.

²⁷ *M.Ch.*, págs. 86-87.

²⁸ *M.Ch.*, pág. 71.

De este modo, convirtiendo el conocimiento en análisis según el orden y la medida, la Epoca Clásica dejó a un lado la *semejanza*. Esta, que había sido para el Renacimiento la forma fundamental del saber, es ahora el lugar del error, la causa de las confusiones, el mundo de lo no analizable. Sin embargo, signo y semejanza se implican mutuamente. El juego de las similitudes ocupará un nuevo rol durante la episteme clásica ubicándose del lado de la imaginación.²⁹ Las semejanzas de las cosas, suponiendo la continuidad de los seres, permite establecer un orden en el desorden de la naturaleza. Las semejanzas de las impresiones, suponiendo la continuidad de la representación, permite encontrar un mundo en el caos de los sentidos. La imaginación, ocupando un lugar simétrico al que ocupará lo diverso en la filosofía crítica,³⁰ volviendo lo discontinuo continuo hará posible el mundo de la representación. Ella es, a la vez, el lugar del error y la posibilidad de acceder a la verdad.

Así, los otros dos lados del cuadrilátero del lenguaje, el que une el momento de la articulación con el momento de la designación y el que une el momento de la derivación con el momento de la atribución, representan el lugar que ocupa la imaginación en la episteme clásica. El lado articulación-designación implica la continuidad de los seres; el lado derivación-atribución implica la continuidad de la representación.³¹ Estos dos lados permanecen abiertos.

“En cuanto a la mutación que se produce a fines del siglo XVIII, en toda la episteme occidental, es posible caracterizarla ahora, desde lejos, diciendo que un momento científicamente fuerte se ha constituido allí donde la episteme clásica conocía un tiempo metafísicamente fuerte; y, en revancha, un espacio filosófico se ha desprendido de donde el clasicismo había establecido sus claves epistemológicas más sólidas”.³² El lenguaje liberándose del mundo de la representación da lugar a partir del momento del juicio, Ars Combinatoria, al problema filosófico de la *formalización*, a partir del momento de la significación, Enciclopedia, al problema filosófico de la *interpretación*. Por otro lado, el momento metafísico de la continuidad de los seres dará su lugar a la elaboración científica de la fonética y el momento metafísico de la continuidad de la representación dará lugar a la elaboración científica de la sintaxis.

De este modo el lenguaje se libera del mundo de la representación fragmentándose y dando lugar al nacimiento del hombre. Veamos cómo.

b) *La antropologización del lenguaje*

A fines del siglo XVIII surge la pregunta acerca de los límites de la representación. “Es la disolución, en los últimos años del siglo XVIII, de este campo homogéneo de las representaciones ordenables, que hace aparecer, correlativamente, dos formas nuevas del pensamiento. Una interroga acerca de la relación entre las representaciones del lado de lo que las hace, en general, posible: ella pone así al descubierto un campo trascendental en el cual el sujeto, que jamás es dado a la experiencia (porque no es empírico), pero que es finito

²⁹ M.Ch., pág. 83.

³⁰ M.Ch., pág. 83.

³¹ M.Ch., pág. 218.

³² M.Ch., pág. 219.

(dado que no hay intuición intelectual), determina en su relación a un objeto = X todas las condiciones formales de la experiencia en general; es el análisis del sujeto trascendental que muestra el fundamento de una síntesis posible entre las representaciones. Frente a esta abertura hacia lo trascendental, y simétricamente a ella, otra forma de pensamiento interroga sobre las condiciones de una relación entre las representaciones del lado del mismo ser que se encuentra representado... La positividad nueva de las ciencias de la vida, del lenguaje y de la economía está en correspondencia con la instauración de una filosofía trascendental".³³

La teoría del *parentesco entre las lenguas* se opone a la teoría de la derivación. Mientras ésta suponía mezclas y usuras entre las lenguas; el parentesco, en cambio, distingue claramente la discontinuidad de las grandes familias. La *teoría de la radical*, una individualidad lingüística aislable que, sobre todo, sirve de núcleo a las formas verbales, se opone a la teoría de la designación que hacía recurso a la vaga sonoridad del grito para vincular las palabras con las cosas. El estudio de las *variaciones internas* que caracteriza las palabras en relación con su morfología interna, se opone a la teoría de la articulación que las relacionaba, oponiéndolas, por relación a su contenido. En fin, el *análisis interior* de la lengua, instaurando una sintaxis, se opone al primado del verbo *ser*; pues estudia las formas autónomas de la lengua sin referirlas a la forma del juicio.³⁴

Pero esta nueva positividad del lenguaje, en tanto que marca el camino hacia el objeto, implica la dimensión trascendental como fundamento de posibilidad de éste. Así, el cuadrilátero del lenguaje se convertirá en cuadrilátero antropológico.³⁵ "En el fundamento de todas las positividades empíricas y de lo que puede indicarse como limitaciones concretas a la existencia del hombre se descubre una finitud que en un sentido es la misma: ella está marcada por la espacialidad del cuerpo, por la apertura del deseo y el tiempo del lenguaje; y, por tanto, es radicalmente otra: allí, el límite no se manifiesta como una determinación impuesta al hombre desde el exterior (puesto que tiene una naturaleza y una historia), sino como finitud fundamental que no reposa sino sobre su propia realidad y se abre sobre la positividad de todo límite concreto.

Así, del corazón mismo de la empiricidad, se indica la obligación de remontarse o, como se quiera, de descender, hasta una analítica de la finitud; donde el ser del hombre pueda fundar en su positividad todas las formas que le indican que no es infinito".³⁶

La *Filología* determinando a través de las cuatro teorías mencionadas (del parentesco de las lenguas, de la radical, de las variaciones internas y de las formas internas) hace surgir lo discontinuo; allí donde la episteme clásica suponía lo continuo. Es decir, el momento de la imaginación, como momento metafísico, ha sido reemplazado por la historicidad, como modo de ser del hombre.

³³ *M.Ch.*, pág. 256-257.

³⁴ *M.Ch.*, pág. 308.

³⁵ *M.Ch.*, pág. 346.

³⁶ *M.Ch.*, pág. 326.

Al mismo tiempo, el lenguaje deja de ser coextensivo al pensamiento para convertirse en un objeto entre otros objetos.

Sin embargo, esta reducción del lenguaje a objeto se ve compensada por: 1) su mediación necesaria para todo conocimiento y, por consiguiente, la exigencia de una formalización del mismo que aborde las relaciones entre la forma del juicio y la ontología; 2) el desarrollo de la exégesis, como una teoría de la interpretación que se ocupe de las relaciones entre significado e historia y 3) la aparición de la literatura *tuot-court*.³⁷

La temporalidad empírica del lenguaje, constatada por la filología, señalando la historicidad hombre como forma fundamental de la finitud determina que, allí donde estaba la Gramática General, surja una "antropología".

En el vértice de la atribución, que explica cómo el lenguaje puede desbordarse a sí mismo para afirmar el ser, encontraremos el *análisis de la finitud* del hombre, que explica cómo, a la vez que está determinado por las positividades que le son externas, funda la posibilidad de toda verdad positiva. En el vértice de la articulación, que explicaba cómo la forma única del juicio puede dar lugar a frases distintas, la *duplicidad empírico-trascendental* que muestra cómo se corresponden lo que es dado en la experiencia con lo que la hace posible. En el vértice de la designación, que explicaba la relación del lenguaje con lo que no es lenguaje, encontramos la reflexión sobre lo *impensado*, que va del "cogito" a lo que no es pensamiento. Y, finalmente, allí donde estaba la teoría de la derivación, que explicaba por los tropos la relación del lenguaje con su momento originario, encontramos, ahora, la reflexión sobre *el origen*, que explica cómo el ser del hombre se relaciona con lo "ya dado" de este mismo ser.³⁸

Al disolverse el mundo de la representación, al aparecer lo discontinuo donde los juegos de la semejanza en la imaginación aseguraban lo continuo, al preguntarnos por los límites y el fundamento de la representación surge el hombre como respuesta, como exigencia epistemológica de la disposición decimonónica del saber.³⁹

Durante la Epoca Clásica hablar y saber eran la misma cosa;⁴⁰ pues signo e idea son perfectamente transparentes el uno al otro. Desde el momento en que el lenguaje es fragmentado por la discontinuidad y necesita recurrir a una finitud, el hombre, que funde su finitud empírica; desde este momento el lugar del lenguaje es ocupado por el hombre.

"Así, se ve nacer dos tipos de análisis: aquéllos que están alojados en el espacio del cuerpo, y por el estudio de la percepción, de los mecanismos sensoriales, de los esquemas neuro-motores, de la articulación común a las cosas y al organismo, han funcionado como una especie de estética trascendental. Se descubrió así que el conocimiento tenía condiciones anatomo-fisiológicas... Hubo también análisis que por el estudio de las ilusiones, más o menos anti-

³⁷ *M.Ch.*, pág. 313.

³⁸ *M.Ch.*, pág. 346.

³⁹ *M.Ch.*, pág. 319.

⁴⁰ *M.Ch.*, pág. 103.

guas, más o menos difíciles de vencer por la humanidad, han funcionado como una especie de dialéctica trascendental. . .".⁴¹ Estos dos tipos de análisis uno, dando razón de la *naturaleza*, el otro, dando razón de la *historia*; uno de tipo positivista, el otro de tipo escatológico, implicados arqueológicamente, explicarán cómo el hombre es el fundamento de todo conocimiento; y, en consecuencia, cómo la discontinuidad del lenguaje se vuelve continuidad por la finitud trascendental del hombre que se presenta bajo la forma paradójica de lo indefinido.⁴²

De este modo la experiencia moderna del lenguaje es experiencia del hombre. Las categorías con que analizamos los discursos son categorías que reducen el lenguaje al hombre. La noción de *tradición* por la cual establecemos un fondo de permanencia en el cual todo discurso es remontado hasta un origen y diluido en una temporalidad indefinida.⁴³ La noción de *influencias* establecemos nexos causales entre los discursos impidiéndoles de manifestarse como acontecimientos.⁴⁴ Por las nociones de *desarrollo* y *evolución* establecemos un principio organizador en la dispersión de los discursos.⁴⁵ Mediante los conceptos de *mentalidad* y *espíritu* encontramos semejanzas y lazos simbólicos que hacen surgir como principios de unidad de explicación la soberanía de la conciencia colectiva.⁴⁶

Estas nociones que reducen la realidad del lenguaje a la actividad del "sujeto" y, por lo tanto, constituyen una experiencia "antropológica" del discurso determinan el modo de ser de la *Historia de las ciencias*.

II - EL RETORNO DEL LENGUAJE

"La historia del saber no puede ser hecha sino a partir de lo que le ha sido contemporáneo".⁴⁷

a) La desantropologización del discurso

La Arqueología del Saber parte de esta exigencia: liberar el discurso de las sujeciones antropológicas y, para ello, elaborar un método que no sea ni formalizador ni interpretativo; ⁴⁸ esto es, fundar la historia de las ciencias como *arqueología*. Por ello, *M. Ch.* y *A.S.* se implican mutuamente. Uno, es la teoría que da razón de la metodología; el otro es la metodología que da razón de la teoría.

La arqueología, en tanto, no reductible ni a la formalización (estructuralismo) ni a la interpretación (hermenéutica), se opone a las dos perspectivas

⁴¹ *M.Ch.*, pág. 331.

⁴² *M.Ch.*, pág. 325.

⁴³ *A.S.*, pág. 33.

⁴⁴ *A.S.*, pág. 34.

⁴⁵ *A.S.*, pág. 34.

⁴⁶ *A.S.*, pág. 34.

⁴⁷ *M.Ch.*, pág. 221.

⁴⁸ *A.S.*, pág. 227.

esenciales con que la modernidad analizó el lenguaje. Esto implica tomar el discurso como una entidad que no se agota ni en la lengua ni en el sentido; es decir, tomar el discurso como acontecimiento, sin referirlo a las unidades de análisis por las cuales la historia de las ideas lo fundaba en el sujeto.

Ahora bien, una vez descartadas las nociones de tradición, influencia, mentalidad, espíritu, etc. ¿Cómo, con cuáles elementos metodológicos, analizar los discursos de las ciencias? ¿Cómo recuperar la discontinuidad del discurso liberándolo de la referencia a la continuidad de la finitud indefinida del hombre? ¿Cuál es la unidad del discurso, de esos discursos como la Economía, como la Gramática General, como la Medicina una vez que no pueden fundarse en la función sintetizante del sujeto? Debemos descubrir un modo de existencia del conjunto de signos, que constituyen el discurso, que no sea reductible ni a la forma de la proposición ni al sentido de la frase. Es decir, debemos describir los *enunciados* sin formalizarlos ni interpretarlos.

La unidad de los enunciados de un discurso no proviene del *objeto*.⁴⁹ Es necesario buscar, no objetos constituidos; sino, reglas que permiten la formación de los objetos del discurso. Así, nos encontraríamos con: 1) superficies de emergencia, lugares, donde un objeto puede surgir, donde comienza a ser excluido, donde es diferenciado por primera vez. (Por ejemplo, para el caso de la locura, en tanto objeto del discurso de la psicopatología: la familia, el grupo social próximo, el lugar de trabajo, etc. A partir de estos ámbitos un objeto comienza a visualizarse); 2) instancia de delimitación, instancias mayores de delimitación. (Por ejemplo, para el mismo caso de la locura, la medicina como institución, la justicia penal, etc. Por ellas, la sociedad designa, nombra e instauro un objeto); 3) rejillas de especificación, sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se agrupa y se clasifica un objeto.⁵⁰ "Pero entendámonos: no son los objetos los que se mantienen constantes, ni el dominio que forman; no son siquiera su punto de emergencia o su modo de caracterización; sino el establecimiento de una relación entre las superficies en que pueden aparecer, en que pueden delimitarse, en que pueden analizarse y especificarse".⁵¹

La formación del objeto tiene su origen en ese conjunto de relaciones entre superficies de emergencia, instancias de delimitación y rejillas de especificación que constituyen el referencial del enunciado, unidad del discurso. El referencial no se identifica ni con el referente de la proposición ni con el correlato de la frase.⁵² De este modo, la noción arqueológica de objeto prescinde deliberadamente tanto de las palabras como de las cosas.⁵³

La unidad de los enunciados de un discurso no proviene del estilo utilizado o de las modalidades enunciativas,⁵⁴ es necesario buscar la ley que determina estas modalidades enunciativas; esto, el modo en que se relacionan: 1) el

49 A.S., págs. 51-52.

50 A.S., págs. 67-69.

51 A.S., pág. 77.

52 A.S., pág. 146.

53 A.S., pág. 80.

54 A.S., págs. 54-55.

estatuto individual de quien habla (el médico, el juez, el sacerdote); con 2) los ámbitos institucionales de los que proviene el discurso; con 3) las diversas posiciones subjetivas, sujeto interrogante, sujeto oyente, sujeto que percibe, etc.⁵⁵ Este conjunto de relaciones constituyen el *sujeto* de un enunciado; el cual no es reductible ni al sujeto interior al sintagma lingüístico, como en el caso de la proposición, ni al autor, como en el caso de la frase. "El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión de sujeto y la discontinuidad consigo mismo".⁵⁶

La unidad del discurso no proviene, tampoco, de los *conceptos* que utiliza.⁵⁷ Es necesario buscar un sistema de concurrencia de conceptos que no sea una sistematicidad lógica. Este sistema de concurrencias está determinado por: 1) formas de sucesión, 2) formas de coexistencia y 3) procedimientos de intervención.⁵⁸ Formas de sucesión: esquemas de generalización o de especificación, modos que los enunciados se implican mutuamente, esquemas retóricos, etc. Formas de coexistencia: relaciones instauradas en el orden de la verificación experimental, de la validación lógica, modo en que enunciados pertenecientes a otra formación discursiva pueden influir sobre la formación estudiada, enunciados con los que se establecen relaciones de filiación o de génesis. Procedimiento de intervención: técnicas de reescritura, métodos de transcripción, modos de traducción.⁵⁹ Las relaciones entre estas tres instancias de orden de los enunciados constituyen un dominio que asocia la serie de las demás formulaciones en que un enunciado se inscribe con el conjunto de formulaciones a que se refiere, con el conjunto de formulaciones que posibilita, con el conjunto de formulaciones con que comparte su estatuto.⁶⁰ Este dominio asociado no es reductible ni al orden lógico de la proposición ni al orden sintáctico de la frase.

Finalmente, la unidad del discurso tampoco puede establecerse en base a los temas y las teorías.⁶¹ Es necesario buscar la unidad en las *estrategias discursivas*; es decir, en las relaciones que se establecen entre esos conjuntos de relaciones que son las reglas que determinan la formación de los objetos, las reglas que determinan la formación de las modalidades enunciativas y las reglas que determinan la formación de los conceptos.⁶² Una estrategia discursiva implica: 1) puntos de difracción (puntos donde dos conceptos o dos objetos o dos modalidades enunciativas se excluyen mutuamente, puntos donde elementos incompatibles aparecen formados por las mismas reglas, puntos donde a partir de elementos, a la vez, equivalentes e incompatibles se origina una nueva serie de objetos, de conceptos o de modalidades enunciativas);⁶³ 2) una economía de la constelación discursiva (economía que da razón de las limitadas posibilidades realizadas efectivamente por el discurso)⁶⁴ y 3) la función que

⁵⁵ A.S., págs. 83-86.

⁵⁶ A.S., pág. 90.

⁵⁷ A.S., pág. 57.

⁵⁸ A.S., págs. 92-96.

⁵⁹ A.S., pág. 95-96.

⁶⁰ A.S., pág. 164.

⁶¹ A.S., pág. 60.

⁶² A.S., pág. 105.

⁶³ A.S., págs. 107-108.

⁶⁴ A.S., pág. 109.

deber ejercer el discurso en un campo de prácticas no discursivas (su enraizamiento en las decisiones institucionales, su enraizamiento en la región del deseo).⁶⁵ Así, la materialidad del enunciado no se resuelve ni en la materialidad del signo, como en el caso de la proposición, ni en la materialidad (espacio-tiempo) del texto o del habla, como el caso de la frase. La existencia material del enunciado está constituida no por el orden de la espacio-temporalidad; sino, por las posibilidades de reinscripción y de transcripción que determinan una estrategia discursiva.⁶⁶

La *arqueología* define las reglas a las que obedece una práctica discursiva sin referirla a la totalidad de la estructura o a la plétora del sentido. Define un sistema limitado de presencias,⁶⁷ de modo discontinuo, sin hacer recurso a la función fundante del sujeto.

Surge, así, una región en que el discurso, tomado en el juego de sus instancias, aparece liberado de las sujeciones antropológicas con que lo abordaba la historia de las ideas y se manifiesta como el "conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación".⁶⁸ La regla según la cual se han constituido estos enunciados es la *positividad* de ese discurso.

"Por *episteme* se entiende, de hecho, el conjunto de relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización..."⁶⁹ De una formación discursiva a la regla de formación de sus enunciados, positividad, a las relaciones entre las positividades de una época determinada, *episteme*, es el camino recorrido en *M. Ch.*

b) *La muerte del hombre*

*"El discurso no es la vida: su tiempo no es el vuestro; en él, no os reconciliaréis con la muerte; puede muy bien ocurrir que hayáis matado a Dios bajo el peso de todo lo que habéis dicho; pero no penséis que podréis hacer, de todo lo que decís, un hombre que viva más que él".*⁷⁰

A lo largo de nuestra exposición, sobre el lenguaje, nos hemos limitado a dos formaciones discursivas: la Gramática General, teoría clásica del lenguaje y la Filología, teoría decimonónica del lenguaje. Pero, el análisis de Foucault, en estos períodos, no se limita a estas dos formaciones discursivas; su trabajo

⁶⁵ A.S., pág. 111-112.

⁶⁶ A.S., pág. 173.

⁶⁷ A.S., pág. 221.

⁶⁸ A.S., pág. 181.

⁶⁹ A.S., pág. 323.

⁷⁰ A.S., pág. 355.

es determinar la episteme tanto clásica como decimonónica. Para ello estudia, junto a la Gramática General, el Análisis de las Riquezas y la Historia Natural; y junto a la Filología, la Economía Política y la Biología. Dos son las razones por las cuales hemos limitado nuestra exposición: 1) Dado que signo e idea son, en la Epoca Clásica, coextensivos; en la fragmentación del lenguaje encontramos la exigencia de buscar un fundamento para la representación, es decir, el hombre. 2) Como veremos ahora, la muerte del hombre es anunciada por el retorno del lenguaje como totalidad.

Sin embargo, para comprender el proceso arqueológico de las *ciencias humanas* es necesario tener presente las otras formaciones discursivas pertenecientes a la episteme decimonónica.

Hemos dicho que el hombre, durante el siglo XIX, es un extraño doble empírico-trascendental; esto le permite, al mismo tiempo, fundar las positividades y estar empíricamente presente en ellas.⁷¹ Esta duplicidad que dispone el saber para la aparición de las ciencias humanas es, a la vez, su dificultad. En ellas nos encontramos con una permanente oscilación entre lo empírico y lo trascendental. "Por ello, lo propio de las ciencias humanas no es la consideración de un cierto contenido (este objeto singular que es el ser del hombre); sino, más bien, un carácter puramente formal: el simple hecho que están, por relación a las ciencias en que el hombre es dado como objeto (exclusivo para la economía y la filología, o parcial para la biología), en una posición de duplicación, y que esta duplicación puede valer *a fortiori* para ellas mismas".⁷²

El dominio de las ciencias humanas se abre en tres regiones epistemológicas: una región psicológica, una región sociológica y una región conformada por el análisis de la literatura, de los mitos, etc.⁷³ Estas tres regiones se conforman de la siguiente manera: "Se debe distinguir, en efecto, dos especies de modelos utilizados por las ciencias humanas (si se deja de lado los modelos de formalización). Hubo, por una parte —y todavía frecuentemente— conceptos que son transportados desde otro dominio de conocimientos y que, perdiendo su eficacia operacional, no juegan sino un rol de imágenes (las metáforas organicistas en la sociología del siglo XIX, las metáforas energéticas en Janet, las metáforas geométricas y dinámicas en Lewin). Pero hay, también, modelos constitutivos que no son para las ciencias humanas técnicas de formalización ni simples medios de imaginar, con poca fatiga, procesos; sino que le permiten formar conjunto de fenómenos como objetos para un saber posible y le aseguran su nexo en la empiricidad, pero le ofrecen la experiencia ya elaborada". Juegan el rol de "categorías" en el saber singular de las ciencias humanas.⁷⁴

Estas categorías constituyentes de las ciencias humanas son: tomadas de la biología, *función y norma*; tomadas de la economía, *conflicto y regla*; tomadas de la filología, *sentido y sistema*.⁷⁵ El carácter bipolar de los modelos

⁷¹ *M.Ch.*, pág. 355.

⁷² *M.Ch.*, pág. 365.

⁷³ *M.Ch.*, págs. 366-367.

⁷⁴ *M.Ch.*, pág. 368.

⁷⁵ *M.Ch.*, pág. 368.

determina la tensión en las ciencias humanas entre la continuidad y la discontinuidad. "Oponer la génesis a la estructura es oponer la función (en su desarrollo, en sus operaciones progresivamente diversificadas, en sus adaptaciones adquiridas y equilibradas en el tiempo) al sincronismo del conflicto y de la regla, de la significación del sistema. Oponer el análisis desde "lo inferior" a aquel que se mantiene a nivel de su objeto es oponer el conflicto (como dato primero, arcaico, inscrito desde las necesidades fundamentales del hombre) a la función y a la significación, tal como ellas se desarrollan en su realización propia. Oponer la comprensión a la explicación es oponer la técnica que permite descifrar un sentido a partir del sistema significante a aquellas que permiten dar cuenta de un conflicto con sus consecuencias; o de las formas y deformaciones que puede tomar y sufrir una función con sus órganos. Pero, es necesario ir más lejos. Se sabe que en las ciencias humanas el punto de vista de la discontinuidad (muro entre la naturaleza y la cultura, irreductibilidad, unos por relación a las otras, de los equilibrios o de las soluciones encontradas por cada sociedad o cada individuo, ausencia de formas intermedias, inexistencia de un *continuum* dado en el espacio y el tiempo) se opone al punto de vista de la continuidad".⁷⁶

Estas tres regiones, en tensión entre lo continuo y lo discontinuo, si bien, nacen desde el momento en que surge el problema de los límites de la representación; sin embargo, no han podido evitar el primado de la representación. Van de lo que es dado en la representación a lo que hace posible la representación.

El hombre dibujado en las ciencias humanas es un hombre deshistorizado,⁷⁷ su historicidad es la historicidad de las empíricidades en las cuales se da como objeto; es decir, la historicidad del lenguaje, de la vida y del trabajo.

Mientras las ciencias humanas tienen su condición de posibilidad en la representación fundada en la finitud; nos encontramos con que el psicoanálisis y la etnología, dirigiéndose hacia una región en la cual la representación quede en suspenso, nos revelan las formas concretas de la finitud.

El camino del psicoanálisis, hacia el inconsciente, nos descubre: cómo las funciones y las normas de la vida se fundan en la *muerte*, cómo los conflictos y las reglas en el *deseo* y la significación y el sistema en la *ley*.⁷⁸ "Pero, cuando se sigue, en su andar, el movimiento del psicoanálisis o cuando se recorre el espacio epistemológico en su conjunto, se ve claramente que estas figuras --imaginarias para una mirada miope-- son las formas mismas de la finitud tal como ha sido analizada por el pensamiento moderno: ¿no es la muerte aquello a partir de lo cual el saber en general es posible, si bien ella sería, por parte del psicoanálisis, la figura de esta duplicación empírico-trascendental que caracteriza en la finitud el modo de ser del hombre? ¿El desec, no es lo que perma-

⁷⁶ M.Ch., pág. 370.

⁷⁷ M.Ch., pág. 380.

⁷⁸ M.Ch., pág. 386.

nece siempre impensado en el corazón del pensamiento? ¿Y esta Ley-Lenguaje (a la vez palabra y sistema de la palabra), que el psicoanálisis se esfuerza por hacer hablar, no es de donde toda significación recibe un origen más lejano que ella misma; pero, también, hacia donde el retorno es prometido por el acto del análisis?"⁷⁹

La etnología, por su parte, avanzando hacia la región donde las ciencias humanas se articulan sobre la vida, el trabajo y el lenguaje, hacia esa región donde se plantea la relación naturaleza-cultura, nos descubre una historicidad fundamental, donde el tiempo no es más reductible a la temporalidad de la vida, del trabajo y del lenguaje.⁸⁰

La Ley-Lenguaje del psicoanálisis y la historicidad de la etnología, descubriendo las formas concretas de la finitud más allá del primado de la representación, hacen resurgir el lenguaje en la plenitud de su ser. "En este punto donde la cuestión del lenguaje resurge con tan fuerte sobredeterminación y donde parece golpear por todas partes a la figura del hombre (esta figura que había tomado el lugar del discurso clásico), la cultura contemporánea se encuentra empeñada en el presente y, quizá, en el futuro".⁸¹

La manifestación del lenguaje con todo su ser, en la cultura contemporánea (Artaud, Russel, Kafka, Bataille, Blanchot), señala que el hombre va a desaparecer. Esta figura epistemológica, constituida una vez que el lenguaje se fragmentó, se encuentra amenazada en su existencia por el psicoanálisis y la etnología que, descubriendo las figuras concretas de la finitud, destruyen el fundamento de las ciencias humanas. Son contra-ciencias.

EDGARDO CASTRO

Roma

⁷⁹ *M.Ch.*, pág. 388.

⁸⁰ *M.Ch.*, pág. 389.

⁸¹ *M.Ch.*, pág. 394.